

## ***Nadie está muerto mucho tiempo, de Sebastián Miguez Conde***

---

*Rodolfo Montes de Oca*  
(Consejo de Educación Secundaria  
Grupo de Estudios Narrativas de lo Mutante, Uruguay)

Miguez Conde, Sebastián.  
*Nadie está muerto mucho tiempo.*  
Criatura editora, Montevideo, 2019.



*Nadie está muerto mucho tiempo* (2019) es el nombre del último libro de Sebastián Miguez Conde, y es también su primer aporte al género novela. La edición de este libro fue posible gracias a que una versión primaria del mismo recibió el Segundo Premio del Ministerio de Educación y Cultura, bajo el nombre de *Los fantasmas de la cerrazón*; nombre que también le calza perfectamente.

Anteriormente, Sebastián nos había dado una probadita de su narrativa con *La raíz de la furia* (2016): una compilación de cuentos, microcuentos y algo de poesía, en donde ya se vislumbraba el filo de la pluma del autor, con historias que por momentos rozan el realismo sucio, con mucha calle, noche y sus excesos. Como reza la contratapa del libro, esta colección de relatos se convierte “en un manifiesto contra la almidonada literatura academicista y una rebelión contra las tendencias de moda. Es la voz del Otro en estado puro, la de la verdad de la calle imponiéndose a los regodeos de las bellas letras”. Podemos, por lo tanto, ver en *La raíz de la furia* la semilla, el germen de *Nadie está muerto mucho tiempo*, siendo la novela la evolución lógica para el mundo que el autor venía gestando. Y no lo digo de forma inocente: dos de los cuentos que lo componen, “La raíz de la furia” y “Piedad para enseñarnos”, están directamente relacionados con *Nadie está muerto mucho tiempo*, ya que los protagonistas de ambos son personajes importantes en el mundo narrativo de la novela.

*Nadie está muerto mucho tiempo* nos mete en la piel de Mateo, un hombre de 39 años, uruguayo, divorciado, contador de profesión, que se embarca en una búsqueda

desesperada: Adrián, su mejor amigo, no da señales de vida desde hace tiempo. El inicio es directo, sin rodeos.

Estaciono frente al asilo. No puedo despegar las manos del volante. Buenos Aires hierve en verano. Es 2 de enero. Llovizna apenas. Me tiemblan los brazos, los labios, las piernas, la mirada; el alma me tiembla, los pies que no despegué de los pedales. Siento el corazón palpitando en los oídos. Estoy sordo. Me aturde mi respiración pesada, lenta, aterrorizada. Quiero irme, largar todo a la mierda, arrancar el auto y perderme en el tránsito.

Tardé once días en encontrar a mi amigo. El único que tuve en la vida, el más antiguo, el más querido. Estoy acá, él está cerca, es todo cuestión de levantarme y entrar a buscarlo, pero no me dan los huevos para salir del auto. (9)

Dos pistas importantes se dan desde el inicio: el escenario de la novela es la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, y los hechos a narrar en la novela son los acontecidos en esos once días en que Mateo comenzó a buscar a Adrián. La novela comienza desde el final, desde el 2 de enero, tiempo que podríamos considerar el presente de la enunciación, para luego llevarnos, en un flashback, a esos once días anteriores, los cuales transcurrirán en orden cronológico hasta volver a encontrarse con este primer momento. En su odisea a Buenos Aires, y ayudado por un montón de textos que dejó escritos Adrián registrando su vida, Mateo irá reconstruyendo, con ayuda de toda una galería de personajes pintorescos, esos baches de la vida de Adrián que le atormentan; atando cabos, armando, a modo de puzle, la historia de Adrián y el porqué de su viaje a Buenos Aires, último destino conocido del amigo tan querido.

### **La gestación de un mundo y sus personajes**

En *Teoría de la novela* (2010), Lukács, diferenciando al héroe épico, al que define como inmerso en el determinismo más absoluto, del héroe de la novela, dice:

De esta manera se objetiva en calidad de psicología de los héroes de la novela, la intención fundamental del género: los personajes de la novela son buscadores. El simple hecho de buscar implica que ni los objetivos ni el camino que los conduce a los mismos pueden ser directamente determinados; o bien, que, de estar determinados de manera psicológicamente directa y sólida, esto no constituye una evidencia de la existencia de relaciones o de necesidad éticas sino simplemente de un hecho psicológico al que no necesariamente deben corresponder elementos del mundo de los objetos o las normas. (56-57)

Esta definición cuadra perfectamente con los personajes que nos presenta el autor en la novela: todos ellos parten en una búsqueda. Algunos, en la búsqueda de un ser querido; otros, en la búsqueda de su felicidad; otros, en la búsqueda de su destino. Si algo define su espíritu es la búsqueda. Y la búsqueda en el mundo que nos propone Miguez Conde nunca queda inconclusa: con resultados buenos o malos, el que busca, encuentra. Si de algo carece *Nadie está muerto mucho tiempo* es de cabos sueltos.

Estos personajes se mueven por las sombras de la metrópolis; son habitantes de las zonas oscuras e indeseables, seres de la noche. Todos ellos pertenecen a la estirpe de lo marginal: prostitutas, prostitutos, desnudistas, actores, actrices y productores de pornografía. Incluso se anima a jugar con la literatura clásica, añadiendo, entre todos ellos, a un Aquiles que nos retrotrae todo el tiempo hacia la épica homérica. También destaco a Yeray: un ser sin género, a medio camino entre hombre fornido y mujer, que vive con su padre en una casa repleta de cruces y crucifijos. Baste decir que su padre es un maniquí...

Es así como Miguez Conde nos muestra la cara más sucia de la ciudad, muy en el estilo del estadounidense Charles Bukowski: desde las luces y el ruido de los boliches de desnudistas hasta los recovecos más negros de los cines para adultos, pasando por el turbio negocio de la pornografía, la prostitución, las drogas, los drogadictos, los golpes, la violencia. La forma de narrar de Miguez Conde lastima, duele, pega siempre de forma justa y certera en la sensibilidad del lector.

Como ya se dijo anteriormente, esta novela es la consolidación de un mundo que ya se venía gestando en la mente del autor. Para encontrar los antecedentes de la novela tenemos que remontarnos a “La raíz de la furia”, cuento que da nombre al libro y que no puede tener un nombre más apropiado: es, verdaderamente, la raíz de donde brota este mundo narrativo. “El ruido del boliche siempre me pareció ensordecedor. Es difícil pensar si uno no puede escuchar ni sus propias palabras. Por eso pensaba gritando, para que los gritos de la voz del pensamiento se oyeran sobre la música, el humo de cigarro, sobre las luces titilantes, sobre los silbidos, los jadeos, los gemidos” (*La raíz* 7). La voz narradora del cuento pertenece a Adrián: el amigo desaparecido. En la novela vemos como Mateo toma conocimiento de esa etapa de la vida de Adrián: “Piedad empezó a actuar en un antro tan escondido como el cine porno. Volvió a ayudar a Adrián, y le consiguió un trabajo en ese lugar horrible. Ahí no solamente tenía que desnudarse, sino que también tenía que cogerse a alguien o dejarse garchar en el escenario. Mi amigo se estaba muriendo” (*Nadie* 124). Pasa lo mismo con Piedad, amiga de Adrián, a quien llama cariñosamente Plinio, referenciando a su sexo biológico: en “Piedad para enseñarnos”, cuento de *La raíz de la furia*, conocemos su historia de manera más profunda: “A los once años, Plinio decidió que era una mujer y no un varón. El pito era nomás un accidente de Dios” (*La raíz* 76). En *Nadie está muerto mucho tiempo* completamos otro pedazo del puzle:

Plinio era una travesti que conocía desde que eran niños, vecina del barrio. Se ganaba la vida haciendo shows y cuidando a viejos que metían chongos brutos y peligrosos en sus casas lujosas. Si los chongos se ponían muy violentos, si les querían robar, o los molían a golpes por puro odio, ahí salía Plinio con el revólver a salvar a los pobres viejos lujuriosos. En realidad Plinio se llamaba Piedad desde que vivía en Buenos Aires, o incluso desde antes, pero a Adrián le costaba acostumbrarse a decirle así. No a que su amigo fuera una mujer, solo a decirle Piedad. (77)

De esta manera el lector es convidado a realizar una búsqueda entre papeles antiguos de la misma manera que Mateo, el protagonista de la novela; nosotros, al igual que él, también vamos atando cabos, llenando espacios en blanco, buscando en los cuentos pedazos de la historia que no figuran en la novela y viceversa.

### **Apariciones fantasmales y magia: un quiebre hacia lo fantástico**

Pero no todo es realismo sucio en la obra de Miguez Conde. Otra vez, trazando un paralelismo con la obra de Bukowski, vemos que ciertos elementos maravillosos se dejan ver entre la negrura de una prosa dura y directa: apariciones fantasmagóricas que guían a Mateo hacia su destino, elementos de videncia en tiradas de tarot y demás dan un toque fantástico a una narrativa que, a primera vista, parecía no tenerlo. Porque no solo los vivos componen este mundo: sus fantasmas también son parte importante del mismo. El mundo fantasmal de la obra de Miguez Conde también se amplía en otras obras:

El volumen de la voz de la pordiosera es tan alto que me perfora los tímpanos. No puedo creer que el resto de la gente no esté con las manos en los oídos como yo. Me doy vuelta para mirarla. Tengo por un momento la impresión de que es ciega, no se le distinguen las pupilas. El perro tiene la mirada igual de vacía, como si alguien les hubiera pintado de gris los globos oculares. Un grupo de chinos pasa frente a mí, interrumpiendo el camino de mi vista y cuando terminan de pasar, la pordiosera ya no está. Me levanto de la silla y busco a la mujer, con la rosa en la mano.

—¿Qué pasa?

—¿Dónde está la mujer?

—¿Qué mujer?

—La vieja, la que estaba cantando, con el perro.

El vendedor de rosas se encoge de hombros mirando a Alejandra.

—No hay nadie cantando, señor. No se puede cantar en la plaza sin permiso. (*Nadie* 50)

Esta aparición también tiene su origen en *La raíz de la furia*: en el cuento “Piedad para enseñarnos”: “Las vecinas esperaban a la Loca de los Jueves con ansias, porque mientras cantaba la nostalgia del tango de su voz pasaba a las hojitas de laurel con las que condimentaban el almuerzo” (*La raíz* 73). Esta aparición, conocida como “la Loca de los Jueves”, amplía su historia en una obra de teatro homónima que el autor estrenó el año pasado bajo la dirección de Sebastián Cardozo, siendo, también, su debut como dramaturgo.

Por lo tanto, podemos decir que *Nadie está muerto mucho tiempo* es la conclusión de un mundo que todavía puede y debe seguir expandiéndose. Es un mundo como el nuestro, con luces y sombras; con más sombras que luces, pero con luces en fin. En él conviven de forma armoniosa lo real y lo fantástico; los vivos y los muertos.

El estilo del autor es directo y bello en partes iguales, llevándonos desde la náusea hasta el llanto.

En resumen, *Nadie está muerto mucho tiempo* se constituye en un debut inmejorable para el autor dentro del género novelesco, de lectura ágil y disfrutable. La dureza de las imágenes puede chocar a las personas de estómago sensible; aun así, es imposible no recomendarlo.

### **Bibliografía citada**

Lukács, György. *Teoría de la novela. Un ensayo histórico-filosófico sobre las formas de la gran literatura épica*. Traducido por Micaela Ortelli. Ediciones Godot, Buenos Aires, 2010.

Miguez Conde, Sebastián. *La raíz de la furia*. Criatura Editora, Montevideo, 2016.